

Vietnam celebra cincuenta años del fin de su periodo colonial

El Ciudadano · 20 de mayo de 2025

Gracias al auge de la economía china y a la importación de nuevas tecnologías de empresas extranjeras, Vietnam ha registrado altas tasas de crecimiento (más del 7% en 2024), impulsadas por la industria manufacturera y la construcción, con una contribución modesta de la agricultura, la silvicultura y la pesca. Como consecuencia, ha mejorado la esperanza de vida y los indicadores sociales generales.



Hace cincuenta años, el 30 de abril de 1975, las fuerzas revolucionarias del **Ejército Popular de Vietnam** y el **Frente de Liberación Nacional** entraron en **Saigón**, entonces capital de **Vietnam del Sur**. Dos días antes, en un intento desesperado por evitar una nueva guerra, los **Estados Unidos** presentó a un “candidato de paz”, el exgeneral **Duong Văn Minh**, para que ocupara la presidencia. Fue “Big Minh”, como se le conocía, quien ordenó a sus fuerzas que se rindieran a las tropas comunistas, lo que supuso la retirada de las fuerzas estadounidenses ese mismo día. Finalmente, el 2 de julio de 1976, **Vietnam del Norte** y Vietnam del Sur se reunificaron oficialmente bajo la presidencia de **Tôn Duc Thắng**, un líder comunista de larga trayectoria que había asumido la presidencia de la **República Democrática de Vietnam** (el norte) tras la muerte de **Ho Chi Minh** en 1969. El tío Tôn, como se le conocía, colaboró estrechamente con el general **Lê Duẩn** para unificar el país y reconstruir la economía tras la devastación causada por sesenta y siete años de colonialismo francés (de 1887 a 1954) y veintiún años de guerra brutal (de 1954 a 1975).

Es difícil comprender la situación posterior a 1975 sin una evaluación completa de la destrucción causada por los veintinueve años de guerra. Los comunistas vietnamitas organizaron un ejército masivo de patriotas que se negaron a rendirse a pesar de la terrible violencia que les infligió los Estados Unidos, la principal potencia industrial de la época. Entre 1954 y 1975, las fuerzas armadas estadounidenses lanzaron 7,5 millones de toneladas de bombas sobre Vietnam, **Laos** y **Camboya**, más que las dos millones de toneladas lanzadas durante la Segunda Guerra Mundial en todos los teatros de operaciones. En Vietnam, los Estados Unidos lanzó 4,6 millones de toneladas de bombas, incluso durante duras campañas de bombardeos indiscriminados, como la Operación *Rolling Thunder* (1965-1968) y la Operación *Linebacker* (1972). Entre el armamento utilizado se encontraba el herbicida químico Agente Naranja, bombas de racimo y bombas incendiarias de gel combustible llamadas *napalm* (fabricadas con ácidos nafténico y palmítico).

El uso del **Agente Naranja** tuvo un impacto a largo plazo en la agricultura vietnamita. Entre 1961 y 1971, los Estados Unidos roció más de 20 millones de galones de herbicidas sobre suelo vietnamita (más de la mitad era Agente Naranja). Los herbicidas afectaron al menos a cinco millones de acres de tierra, incluyendo bosques (que sufrieron una deforestación extensiva y una reducción de un tercio de los manglares) y tierras de cultivo (medio millón de acres quedaron casi permanentemente inhabitables). Millones de vietnamitas, especialmente en las zonas rurales, se enfrentaron a terribles problemas de salud durante generaciones ocasionados por el Agente Naranja (debido a graves defectos congénitos). Una historia colonial tan dura como la francesa y la horrible guerra agotaron la vitalidad de la economía (millones de personas, en su mayoría campesinos, murieron en la guerra) y, tras la reunificación, más de dos millones de personas abandonaron el país (entre ellas muchos intelectuales, trabajadores sanitarios, científicos e ingenieros). Esto supuso un enorme reto para el nuevo país.

El nuevo Vietnam socialista puso un énfasis enorme en la reconstrucción de la vida del campesinado, que había soportado el peso de la guerra. Hay dos proyectos de enorme importancia sobre los que rara vez se ha escrito: los programas nacionales de alimentación para paliar el hambre, mediante el aumento de la producción de arroz y la distribución de alimentos de emergencia, y el programa de desarrollo rural para reconstruir las escuelas, las clínicas médicas y los sistemas de irrigación, así como para enviar brigadas sanitarias y de alfabetización con el fin de construir un nuevo vietnamita a partir de las rígidas jerarquías del antiguo Vietnam (*con người mới xã hội chủ nghĩa*, “construir una nueva persona”). Contra todo pronóstico, el **Partido Comunista de Vietnam** logró iniciar la transformación de la sociedad rural, que había quedado completamente devastada por la guerra, hasta alcanzar un cierto nivel de normalidad. El estancamiento de las cooperativas agrícolas debido a la mala calidad del suelo y a la obsolescencia de los equipos llevó a reconsiderar seriamente el camino a seguir. Consciente de la necesidad de avanzar en las fuerzas productivas, el Partido Comunista vietnamita puso en marcha en 1986 la política *Doi Moi* (o Renovación) para atraer nuevas tecnologías y financiación.

El periodo *Doi Moi* ha sido malinterpretado fuera de Vietnam. El Estado vietnamita siguió controlando el sistema financiero y monetario a través del **Banco Estatal de Vietnam** (política monetaria) y el **Ministerio de Finanzas** (política fiscal y supervisión de las empresas estatales). Por su parte, el Estado regula estrictamente los bancos privados y los inversores, restringe y controla los flujos de divisas mediante estrictos controles de capital y asigna el crédito para favorecer a sectores estratégicos o a empresas estatales. Gracias al auge de la economía china y a la importación de nuevas tecnologías de empresas extranjeras, Vietnam ha registrado altas tasas de crecimiento (más del 7% en 2024), impulsadas por la industria manufacturera y la construcción, con una contribución modesta de la agricultura, la silvicultura y la pesca. Como consecuencia, ha mejorado la esperanza de vida y los indicadores sociales generales.

Sin embargo, la economía sigue siendo vulnerable a las crisis externas, ya que el 87% de su producto interior bruto proviene de las exportaciones. No obstante, la creciente demanda dentro del acuerdo de **Asociación Económica Integral Regional** de 2020, que dio lugar al mayor bloque comercial del mundo, ha proporcionado a Vietnam una cartera de clientes diversificada y, por lo tanto, lo ha aislado de cualquier problema. Dentro de Vietnam, existe una fuerte demanda política para aumentar el mercado interno y erradicar la pobreza absoluta, especialmente en las zonas rurales. Esto se ha debatido junto con la campaña del Partido Comunista para acabar con la corrupción entre los funcionarios y en las empresas privadas. Un indicador de este enfoque es que, aunque Vietnam es el mayor exportador de arroz del mundo, no sale arroz del país a menos que se satisfagan primero las necesidades internas.

En la conmemoración de la reunificación de Vietnam, **To Lam**, secretario general del Partido Comunista, invocó una frase de Ho Chi Minh: “Vietnam es uno, el pueblo vietnamita es uno. Los ríos pueden secarse, las montañas pueden erosionarse, pero esa verdad nunca cambiará”. De hecho, el Estado vietnamita y el pueblo vietnamita luchan por garantizar que los ríos no se sequen y las montañas no se erosionen, que permanezcan unidos y que su país comience a abolir los viejos problemas (el hambre, la pobreza, el analfabetismo) que los han azotado durante siglos. El antiguo secretario general del Partido, **Nguyễn Phú Trọng**, dijo en este contexto: “Ningún vietnamita debería pasar hambre en la tierra que su revolución liberó”. Este es un compromiso que el Partido ha adquirido para poner fin a estas rígidas herencias del pasado. El hecho de que muchos de estos problemas estén a punto de ser erradicados da a la gente fe en su sistema.

Por **Vijay Prashad**

Vijay Prashad es un historiador, editor y periodista indio. Es miembro de la redacción y corresponsal en jefe de **Globetrotter**. Es editor en jefe de [LeftWord Books](#) y director del [Instituto Tricontinental de Investigación Social](#). Ha escrito más de 20 libros, entre ellos *Las Naciones Oscuras* y *Las Naciones Pobres*. Sus libros más recientes son *Luchar nos hace humanos: aprendiendo de los movimientos por el socialismo*, *La retirada: Irak, Libia, Afganistán y la fragilidad del poder estadounidense* y *Sobre Cuba: 70 años de Revolución y Lucha* (los dos últimos en coautoría con **Noam Chomsky**).

Globetrotter, 12 de mayo de 2025.

Fuente fotografía

Las expresiones emitidas en esta columna son de exclusiva responsabilidad de su autor(a)

Sigue leyendo:

El “espíritu de Bandung” y el desarrollo industrial de Indonesia, nuevo miembro de los BRICS+

Fuente: El Ciudadano